

Gabriel Celaya

San Sebastian 23. 8. 50

Querido amigo Miguel: Me han ido llegando todas tus cartas amigas y cuanto más las leo más me doy cuenta de que tienes cierta razón en lo que me dices respecto a la carta que te he escrito. Para comprenderla hay que partir de la "simpatía" -simpatía en el más hondo sentido de la palabra- que siento por ti. Me parece que eres un hermano, que te pareces a mí. Por eso mi carta es una carta que he escrito como a "otro yo mismo". Por eso todos los reparos que te pongo son reparos que me pongo a mí mismo. Y cargo en tu cuenta lo que en realidad son faltas mías. Y te digo, como me digo a mí mismo -aunque sin acabar de creerlo- que hay que achicarse y contentarse con las cosas pequeñas. ¿Lo creo de verdad? Pero ¿quiere decir esto que no lo he escrito sinceramente? No ciertamente. El yo como digo en tu mismo poema es una caja de doble fondo. Y esto explica las contradicciones que hay en la carta: Quiero y no quiero. Comprendo y no comprendo. Me pierdo siempre y me parece sin embargo que algunos, como tú, me entienden mejor en mis contradicciones. ¿No es verdad?

Hoy sólo quería decirte esto. Otro día te escribiré sobre otras cosas. Aunque siempre -¿cómo no?- nos quedará algo por decir.

Un gran abrazo de tu amigo

Gabriel